

Irene Esteve sigue impulsando su marca

09/03/2026



Irene Esteve no solo se centra en el trabajo clínico, también le apasiona la educación.

El emprendimiento femenino no es una etiqueta, es una realidad que se construye cada día con decisiones valientes, responsabilidad y visión a largo plazo. En mi experiencia como odontóloga especializada en estética dental, emprender ha significado mucho más que abrir clínicas en Elda-Petrer, Madrid y Barcelona (esta última inaugurada en enero de este año): ha sido diseñar un modelo propio, confiar en mi criterio clínico y asumir el liderazgo de proyectos que llevan mi nombre y mi sello personal. Pero no es solo eso; también implica saber apoyarse en el equipo, valorar a cada persona que rema en la misma dirección, organizar, delegar y confiar.

Comencé mi trayectoria profesional en 2014, en un

sector altamente competitivo y tradicionalmente jerarquizado. Desde el principio entendí que, si quería diferenciarme, debía apostar por la excelencia clínica y por una identidad clara. Aposté por la formación continua, por protocolos rigurosos y por una comunicación honesta con mis pacientes. Con el tiempo, desarrollé un enfoque muy definido en estética dental y carillas, creando un sistema propio que hoy es una de mis principales señas de identidad. Emprender, para mí, ha sido precisamente eso: convertir una idea en una propuesta de valor real.

El emprendimiento femenino tiene desafíos específicos. A menudo implica demostrar capacidad de liderazgo en

entornos donde todavía existen prejuicios sutiles. También supone equilibrar múltiples roles sin renunciar a la ambición profesional. Sin embargo, lejos de verlo como una limitación, he aprendido a convertirlo en fortaleza. La sensibilidad estética, la atención al detalle y la capacidad de empatizar con el paciente se han transformado en ventajas competitivas dentro de mi modelo de negocio.

No solo me he centrado en el trabajo clínico, sino que también me apasiona la educación. Actualmente dirijo un programa propio en estética dental, donde enseño a otros odontólogos todo lo necesario para mantenerse actualizados y elevar su nivel en este ámbito.

Otro aspecto fundamental del emprendimiento femenino, según mi experiencia, es la coherencia. No se trata únicamente de crecer, sino de hacerlo sin perder la esencia. He aprendido a seleccionar colaboraciones, a establecer estándares elevados y a no aceptar proyectos que no estén alineados con mis valores profesionales. La independencia económica es una consecuencia del emprendimiento, pero la independencia de criterio es su

verdadero núcleo.

También he comprendido que emprender requiere una mentalidad internacional. Explorar nuevas oportunidades fuera de mi país, estudiar procesos de homologación profesional y plantear la expansión a otros mercados forman parte de una visión empresarial moderna.

Es un objetivo ambicioso que espero materializar en el futuro. El emprendimiento ya no se limita a lo local; tiene vocación global.

Si tuviera que definir qué significa para mí emprender como mujer, diría que es ejercer la libertad de crear, liderar y decidir. Es asumir la responsabilidad del éxito y del error, sostener la presión con serenidad y mantener la ambición intacta. No es un camino sencillo, pero sí profundamente transformador. Porque cuando una mujer emprende, no solo construye una empresa: construye un referente.

